

3516

EL DOMINÓ AZUL.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don F. Camprodon.

música de

DON EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo
en el mes de febrero de 1855.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo,
Calle del Factor, núm. 9.

—
1855.

L47 - 4936

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS

Amantes de Teruel. (Los)
 Amantes de Chinchón. (Los)
 Amor á la moda. (Un)
 Amor y la moda (El).
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Anillo del Rey. (El)
 Apariencias. (Las)
 Al mejor cazador...
 Angela.
 Amores de la niña. (Los)
 Banda de la Condesa. (La)
 Baltasara. (La)
 Bonito viaje.
 Con razon y sin razon.
 Conjuracion femenina. (Una)
 Cañizares y Guevara.
 Creacion ó el Diluvio. (La)
 Chal de cachemira. (El)
 Chismes, parientes y amigos.
 Cosas suyas.
 Cospirar con buen éxito.
 Como se rompen palabras.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 De audaces es la fortuna.
 Domine como hay pocos. (Un)
 ¡Es un Angel!
 ¡Está loca!!
 El 5 de Agosto.
 Entre bobos anda el juego.
 El Escondido y la Tapada.
 El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)
 En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Esposa de Sancho el Bravo. (La)
 Espada de Bernardo. (La) *Zarzuela.*
 Faltas juveniles.
 Flores de D. Juan. (Las)
 Fausto. (El)
 Gloria del Arte. (La)
 Guerras civiles (Las)
 Gran Duque. (El)
 Gitanilla de Madrid. (La)
 Hacer cuenta sin la huésped.
 Hiel en copa de oro. (La)
 Herencia de un poeta. (La)
 Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética*
 Historia china.
 Indicios vehementes.
 Instintos de Alarcon. (Los)
 Juan sin tierra.
 Juan Sin-Pena.
 Juana de Arco.
 Lecciones de amor.
 Leccion de corte. (Una)
 Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
 Licenciado Vidriera. (El)
 Lo mejor de los dados!!!
 Lluven hijos.
 Llave y un sombrero (Una)
 Madre de San Fernando. (La)
 Mi mamá.
 Misterios de palacio.
 Mujer misteriosa. (Una)

2474936

9562

EL DOMINÓ AZUL.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don F. Camprodon.

música de

DON EBILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo,
en el mes de febrero de 1853.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

—
1855.

EL DOMINO ANIL

REUNION EN LOS ATORES Y EN VERDE

ORIGINAL

de Don & Compañía

DE DON & COMPAÑIA

Se publica por primera vez en el tomo de 1887

RECIBIDA EN MADRID



MADRID

1887

*A la señora doña Esperanza
Safont de Campredon. Ofenda
de cariño de su hijo*

J. Campredon.

Le sieur de la Roche
Le sieur de la Roche
Le sieur de la Roche

F. Carpentier

PERSONAS
VICIOSOS

MARQUESA DE SAN MARIN
duquesa de la Reina
DOÑA LEONOR DE HARO
conduca de la Reina
FELIPE IV
MARQUES DE SAN MARIN
monje de Bayona
HERMAN page del Rey
Sr. GONZALEZ
Sr. SALAS
Sr. MORRIS
Sr. CALVERT

AL CRITICO.

Entre los muchos defectos que encontrará en mi obra, el que á caza de ellos ande, no le parecerá quizás el menor, la libertad de haber apropiado á una época, gran número de vocablos cuyo uso es muy posterior. En este caso se encuentran las palabras *Dominó, coqueteria, elegante, tipo, etc.*, las cuales he usado con completo conocimiento, por esplicarme mejor la voz moderna lo que yo queria espresar: y como mi opinion es que los anacronismos solo existen en las cosas, hechos ó sentimientos, creo que es lícito al escritor espresar dichas cosas con las voces que posteriormente haya admitido el uso, si tienen una significacion mas gráfica que las antiguas.

Si mañana fijase nuestra academia una voz que equivaliese al *regret* francés, ó á la palabra *rêverie*, tendria algun escrúpulo el escritor para aplicarla al sentimiento que espresan, aun cuando se refiriese á otra época? Seguramente que no.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARQUESA DE SAN MARIN, dama de la Reina.	SRA. SANTAMARIA.
DOÑA LEONOR DE HARO, camarista de la Reina.	SRA. MORENO.
FELIPE IV.	SR. CALVET.
MARQUES DE SAN MARIN, montero mayor.	SR. SALAS.
HERMAN, paje del Rey.	SR. GONZALEZ.
EL VIZCONDE DEL JALON, UN UJIER.	SR. CALTAÑAZOR.

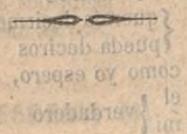
Damas y caballeros de la corte de Felipe IV. La acción pasa en el palacio del Buen Retiro, año de 1664.

Esta zarzuela es propiedad absoluta de su autor, y perseguirá ante la ley al que la represente ó reimprima sin su consentimiento.

Los corresponsales de la Galería Matritense, titulada, El Teatro, son los encargados esclusivos de su venta y administración en los teatros de España y Ultramar.



ACTO PRIMERO.



Sala en palacio.—Las damas sentadas en sillones de respaldo, en ala hundida hácia el centro.—Los caballeros apoyados familiarmente en el respaldo, de pié y descubiertos, conversando con ellas.—Los dos sillones del centro estarán ocupados, el de la derecha por la Marquesa de San Marin, en cuyo respaldo se apoyará el Vizconde: la Marquesa vuelve á menudo sus miradas al paje Herman, que se apoya en el de doña Leonor de Haro, que es el de la izquierda.—Tres puertas, lados y fondo.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, el VIZCONDE, DOÑA LEONOR, HERMAN, DAMAS y CABALLEROS.

CORO DE CABALL. Como prenda de ésta llama,
os suplico, bella dama,
me digais de vuestro traje
las señales y el color.

DAMAS. No señor.
CABALLEROS. Por favor.
DAMAS. No señor.
Si en sarao amor os guía

á correr en busca mia,
adivino sabrá haceros
el instinto del amor.

CABALLEROS.

Es rigor.

DAMAS.

Es error.

CABALLEROS.

Es rigor.

TODOS.

Quizás mañana,
mas convencida
de la honda herida
de {aqueste } amor;
 {vuestro }
{querais decirme
{pueda deciros
como yo espero,
el
mi }verdadero

traje y color.

—Marq.— En hora buena. (Al Vizconde.)

luego despues

ese secreto

me contareis. (Levantándose todas.)

(Tibia y dudosa, (Mirando al paje.)

vaga insegura

su cariñosa

mirada en mí.

Será cautivo

de mi hermosura,

y mi atractivo

le hará rendir.)

HERM.

(Su cariñosa (Mirando á Leonor.)

mirada pura,

tiñe de rosa

mi porvenir.

Del porte altivo

de esa hermosura,

galan cautivo

quiero vivir.)

LEONOR.

(Cuando amorosa (Mirando á Herman.)

su voz murmurara,

siento dichosa

mi llama hervir.

Yo no concibo

que igual ventura
ni afan mas vivo
pueda existir.)
CORO y VIZC. (En la elegante
(Mirando á la Marquesa.)
desenvoltura,
en el semblante
de serafin;
se lee impresa
la travesura
de la Marquesa
de San Marina.

ESCENA II.

DICHOS y el MARQUES por la puerta de la derecha.

MARQ. Nobles damas, caballeros,
la señal nos dá el ugier
para entrar, segun costumbre,
en la cámara del rey.
CORO. A vos toca el conducirnos
á besar sus reales piés.
MARQ. Bella esposa, en nuestra casa
á la vuelta encontrareis
un magnífico presente,
que mi amor os quiso hacer.
MARQ.^a Sois galante.
MARQ. Y vos sois bella.
MARQ.^a Muchas gracias.
MARQ. No hay por qué.
(Qué pesadísima
calamidad
pues ser el ídolo
de una beldad.
Mas con la dádiva
que yo empleé
suelto á las máscaras
sin duda iré.)
MARQ.^a (Veó su táctica,

y á la verdad
entra en mi cálculo
su libertad.
Cuando en mi férula
yo le querré,
como un satélite
le arrastraré.)
CORO. Vamos solícitos
á festejar
del rey magnánimo
la majestad.
Demos á su sencilla
esplendidez
un grito unánime
de viva el Rey.

(Vánse todos y el Vizconde se acerca cortesmente á la Marquesa en actitud respetuosa.)

ESCENA III.

MARQUESA, VIZCONDE.

VIZC. Si queréis, en un instante
podré decíroslo ahora.
MARQ.^a Tanto os urge?
VIZC. Si, señora.
MARQ.^a Será asunto interesante;
pero os prevengo ante todo
que hoy no me encuentro de humor
de oír coloquios de amor.
VIZC. Marquesa, de ningún modo.
Se trata de una embajada
que cumplo por cuenta ajena,
y espero, pues sois tan buena,
que será bien aceptada.
El Marqués de Heliche, hermano
de la bella Leonor,
perdió por conspirador
la gracia del soberano.
Su noble alma agradecida,

recuerda con emoción
que sin vuestra protección
quizás perdiera la vida.
Vuestra influencia alcanzó
a minorar su adversa suerte,
y una sentencia de muerte
en destierro se trocó.

MARQ.^a Vizconde, de ningún modo
quiero mérito postizo,
fué el Rey solo quien lo hizo:
la verdad antes que todo.

VIZC. Rasgo de vuestro talento,
que prueba lo que valeis.

MARQ.^a Vizconde, no me abruméis
con tanto agradecimiento.

VIZC. Lo mereceis.

MARQ.^a Proseguid.

VIZC. Digo, pues, que se cansó
del destierro, se fugó
y se ha encajado en Madrid.

MARQ.^a En Madrid! y que locura
(*Sorprendida.*)
le ha impulsado á obrar así?

VIZC. Amoroso frenesí (*Con intencion.*)
por cierta ingrata hermosura.

MARQ.^a Tiene gracia la ocurrencia.
(*Con maliciosa sonrisa.*)

VIZC. Pues...

MARQ.^a Y qué mal pareciera
(*Con desden.*)
un amor que resistiera
á trece meses de ausencia!

VIZC. Y además...

MARQ.^a Vamos, será
otro, sin duda el motivo.

VIZC. En efecto, es positivo,
y esta carta os lo dirá. (*Se la entrega.*)

MARQ.^a «Si en mi desvalido estado,
(*Leyendo.*)

«señora, no es imprudencia
«apurar la real clemencia

«en favor de un desterrado;
«os suplico, tierna amiga,

«pidais al Rey, me consienta
«lavar mi pasada afrenta.

- »vertiendo sangre enemiga.
»Vuestro talento sabrá
»aprovechar el momento,
»y para lograr mi intento
»mi hermana os ayudará
»y de concierto las dos
»espero que hareis dichoso
»á quien pobre y poderoso
»siempre os rindió culto á vos.
- VIZC. Ya veis como yo os decia
que os probaba su adhesion.
- MARQ.^a Mandando una pretension
envuelta en galantería.
No importa, de buena gana
le serviré, aunque sospecho
que mejor hubiera hecho
en dirigirse á su hermana.
- VIZC. Por qué?
- MARQ.^a Porque su influencia
es hoy mayor que la mia.
VIZC. Se estrelló ya su porfia
del Rey en la resistencia.
- MARQ.^a Bien, buscaré algun resorte
cuando haya oportunidad,
aunque temo, á la verdad,
á las lenguas de la corte.
Confieso que soy propensa
á escuchar galanterías,
y á probar las fuerzas mias
en el ataque y defensa.
Pero dan tan mal sentido
al mas inocente ardid...
- VIZC. Pues la peor de Madrid,
Marquesa, es vuestro marido.
Y no estrañeis, vive Dios,
que á sus golpes reiterados,
respondan los agraviados
tomando revancha en vos.
- MARQ.^a Eso es siempre una perfidia
y falta de miramiento.
- VIZC. Vuestra belleza y talento
escitan tanto la envidia,

- MARQ.^a Adulador...
- VIZC. No!
- MARQ.^a De veras?
y á quién obsequiais ahora?
- VIZC. Sigo explotando, señora,
el ramo de costureras.
- MARQ.^a Uy!
- VIZC. Permitidme que os diga...
- MARQ.^a Perder los años mejores
en esos tontos amores
sin colorido ni intriga.
- VIZC. Al contrario, tienen muchas:
con buena fé sin igual,
me sirven de pedestal
para mas honrosas luchas:
pues no hay traje ni tocado,
ni disfraz en embrión,
que antes que llegue al salón
no lo tenga yo olvidado:
y así las conozco á todas,
y no hay en la corte dama
que no respete mi fama
de almanaque de las modas.
- MARQ.^a Ola! ola! Pues yo quisiera
ver si esa ciencia es veraz.
- VIZC. Sabeis de que es mi disfraz?
- MARQ.^a Hé aquí una verdad galante:
bien fundada es vuestra ciencia.
- VIZC. Si me dais vuestra licencia,
voy, señora, en un instante
á dar cuenta de mi empresa
en mi casa, á nuestro amigo.
- MARQ.^a Decid que cuente conmigo.
- VIZC. Soy vuestro esclavo, Marquesa. *(Saludando.)*

ESCENA IV.

LA MARQUESA.

El Rey á Leonor negó
la gracia del desterrado:
si á su hermana la ha negado
cómo se la pido yo?
Yo no me debo esponer
á una repulsa en palacio...
lo pensaremos despacio
y veré lo que he de hacer.
Qué intempestivo mensaje!
y me halla precisamente
ocupada sériamente...
en pensar en ese paje.
Las damas con alborozo
hablan de él con un agrado...
todas á una la han dado
en decir que es tan buen mozo,
que han logrado interesar
mi amor propio en este lance,
y quiero que á todo trance
queme su incienso en mi altar.
Muy pronto alcanzarlo espero,
que á el alma mejor templada
sé, que con una mirada
la amanso como un cordero.
Cuando mi pupila yaga
con amorosa intención,
diz que lleva al corazon
cierta languidez que embriaga:
y pues las conquistas mías
no pasan de galanteo,
Dios me perdone el deseo
de escuchar galanterías.
Siento pasos, bravo, es él:
pues lo trae la ocasion,
indagar será razon,
qué tal batalla el doncel.

(*Se sienta como distraida.*)

ESCENA V.

LA MARQUESA, HERMAN *que sale distraído por la puerta de la derecha.*

HERM. Cuando el Rey habla á Leonor,
se muestra tan expresivo...
Ella no me dá motivo
para dudar de su amor;
pero no obstante, me inquieta
atencion tan esquisita:
no me hace gracia maldita
luchar con un Rey poeta.
Y si Leonor le interesa,
quién se resiste á su llama?
pero qué dudo? Ella me ama...

(La Marquesa deja caer su abanico y al ruido se levanta Herman y corre á recogerlo.)

Estabais aquí, Marquesa?

MARQ.^a Quizás os he interrumpido
algun delicioso ensueño;
si era para vos risueño,
siento haberos distraído.

HERM. De ningún modo, señora;
que ensueño puede igualar
al placer de contemplar
esa faz encantadora?

MARQ.^a Eso sí, vuestro lenguaje
tiene tanta suavidad
para decir...

HERM. La verdad.

MARQ.^a *(No se explica mal el paje.)*
Y bien, Herman, qué motivación
perdonad si soy curiosa,
vuestra huida misteriosa
de la régia comitiva?
(Habrá venido por mí?
Pronto de dudas saldré.)

HERM. Casi deciros no sé
cómo he venido hasta aquí.

- En soledad placentera
daba ensanche á mis cuidados...
MARQ.^a Solo los enamorados
la toman por compañera.
HERM. Quizás lo esté.
MARQ.^a Bien por Dios!
HERM. Y vos qué haciais aqui?
MARQ.^a Tal vez me pasaba á mí
lo mismo que os pasa á vos.
HERM. No, que un alma indiferente
mal á comprender alcanza,
lo triste que es la esperanza
cuando vuela á su occidente.
MARQ.^a Estais desesperanzado?
HERM. Mucho, Marquesa.
MARQ.^a Hacedis mal.
HERM. Quién os aflige?
MARQ.^a Un rival.
HERM. Y un rival os dá cuidado?
MARQ.^a Desechad vuestros recelos,
luchad bien y venceréis.
HERM. Qué mayor lucha quereis
que un inmenso amor con celos?
MARQ.^a Vamos á ver; la beldad
causa de vuestra afliccion,
HERM. Sí, mas no su intensidad.
MARQ.^a Y es hermosa?
HERM. Oh! sí, muy bella.
MARQ.^a Y es soltero ese rival?
HERM. No señora, pero es tal
que puede mandar en ellas.
MARQ.^a (A mi marido aludió.)
claramente en su respuesta:
y cómo al pobre le cuesta
el decirme que soy yo!)
HERM. Quizá os moleste, Marquesa,
con mi importuno relato.
MARQ.^a No tal: me dais un buen rato.
HERM. Si pudiérais comprender
lo que el alma está sufriendo...

- MARQ.^a Oid como yo comprendo en las redondas
la manera de querer en ellas. Quién es ella?
Una belleza
los DUEÑOS como hechiceros
que en nobles gracia y dote
De un tierno amante
guarda la fé, Y se llama?
y únicamente. Dispone
pensar en él; (Que decirlo tendré)
á sus amores... Empieza por la...
corresponder,
de mi existencia. Seguid vos.
fuera el eden... No es la, es la...
HERM. En ese cielo. Ahí
tambien vagué, Marquesa,
sintiendo el alma Me he pinchado
languidecer. (HERM.)
pero un mago me (Si el alma
ama tambien. cumplida venganza
á la hermosura con ver á ese
que yo adoré. recibo á mis pies
(Ya el pobrecillo la palabra herida
pide cuartel. que ha abierto
con otro embate. vertiera en mi
cae á mis piés: un lago de pie:
mostróme un dardo. (Despiden
que le asesté, sus ojos atados
que su coraza del odio las
es de papel.) : esta su voz
HERM. (Qué bien comprende
esta mujer. ha su in
los sentimientos el puro y
de un alma fiel. amor de mi
Como en un libro. (Herme saluda y se
supo leer. queda mirándole con
de mis amores
la pena cruel.)
- MARQ.^a Con que el mimo de las damas
el doncel galanteador,
ha encontrado una hermosura
que cautiva su atención?
- HERM. Sí, Marquesa, ya estoy preso

en las redes del amor, y como bio

MARQ.^a Quién es ella?

HERM. Una belleza
 hechicera como un sol,
 que en nobleza gracia y talle
 se os parece tanto á vos.

MARQ.^a Y se llama?

HERM. Dispensadme.

MARQ.^a (Que decirlo tendré yo.)
 Empieza por la...

HERM. Marquesa.

MARQ.^a Seguid vos.

HERM. No es la, es Le...onor.

MARQ.^a Ah!

HERM. Marquesa, ¿que os sucede?

MARQ.^a Me he pinchado.

HERM. (Se clavó.)

MARQ.^a (Si el alma no alcanza
 cumplida venganza
 con ver á ese ingrato
 rendido á mis pies,
 la bárbara herida
 que ha abierto en mi orgullo,
 vertiera en mi vida
 un lago de hiel.)

HERM. (Despiden centellas
 sus ojos airados,
 del odio las huellas
 ostenta su tez:
 me escuda del filo
 de su ira enconada,
 el puro y tranquilo
 amor de mi bien.)

(Herman saluda y se vá por la izquierda, la Marquesa se queda mirándole con airada intención.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA y luego el VIZCONDE.

- MARQ.^a Si inspirar una pasión
puedo, un día, á ese doncel,
no he de tener para él
entrañas de compasión.
Con qué destreza infernal
burló la esperanza mia!
Y yo, necia, que creí...
(Transición forzada.)
Ola vizconde, que tal?
- VIZC. Señora, Heliche bendice
vuestra noble protección,
y os ama con tal pasión.
- MARQ.^a (A buena hora me lo dice.)
- VIZC. Como tanto en vos confia
la esperanza le sostiene.
- MARQ.^a Medrado está si no tiene
mas ayuda que la mia.
- VIZC. No creo que salga vana
si haceis vos la pretension;
quizás os preste ocasion
el sarao de mañana.
- MARQ.^a El sarao? suele estar
(Como herida súbitamente de una idea.)
el Rey en él comunmente
tan amable y complaciente.
- VIZC. Pues!
- MARQ.^a (Si pudiera indagar.)
Ya que tratamos ahora
de tener al Rey propicio,
por vos haré el sacrificio
de parecer seductora.
Mas decidme por favor,
pero sin que me aduleis,
ya que mi traje sabeis,
creéis que será el mejor?
- VIZC. Sin que os quepa duda alguna.

- La de Hija vá á la Romana,
la de Féria, de Aldeana,
y de Suiza la de Osuna.
Ornada de pedrería
que vierte ríos de luz,
luce la de Santa Cruz
régio traje de Julia
La de Oñate de Pasiéga,
la de Veragua de Estuardá,
traje negro; la gallarda
de Sesa, traje de Griega.
Dominós de seda blanca
con floreados matices,
llevarán las de Alcañices
Camarasa y Villafranca
La Medina celi aguzá
de su ingenio la eficacia
para hacer valer su gracia
con la mantilla andaluzá
La de Alba, según me han dicho,
debe estar encantadora.
MARQ.^a Cuál es su traje?
VIZC. Señora,
es un traje de capricho;
y me llevaré gran chasco
sino está bien.
MARQ.^a Cómo vá?
VIZC. De Juana de Arco irá,
désarmada sin el casco;
pero teniendo en la mallá
su lindo talle sujeto,
no hallais el traje incompleto
sin el casco de batalla?
MARQ.^a No tal, así á sus hechizos
dando realcé mas bello,
luce garganta y cabello
suelos sin casco los rizos.
Ya sabe ella lo que se hace
y no yerra en su proyectil.
VIZC. Yo no cai... y en efecto
la razon me sastiface.
Siquereis de las demas

- puedo daros cuenta estrecha,
pero vivid satisfecha
que las dejais muy atrás.
- MARQ.^a Así lo espero tambien:
pero oí que Leonor de Haro
vá á estrenar un traje raro;
lo dijo aquí, no sé quien...
y esa, aun cuando me arrebate
el triunfo, no me dá pena,
la quiero tanto, es tan buena...
(Con afectuosidad.)
- VIZC. Quién dijo tal disparate?
Si es una cosa mezquina;
un dominó azul de cielo,
con franjas de terciopelo
en las mangas y esclavina
Terciopelo negro?
- MARQ.^a Terciopelo negro?
- VIZC. Pues!
- MARQ.^a Y todo cerrado?
- VIZC. Justo.
- MARQ.^a Si es corto, nó es de mal gusto.
- VIZC. Vaya un corto; hasta los piés.
Tan sencillo es que concluyo
por apostar desde ahora
á que no hay otro, señora,
tan humilde como el suyo.
Doña Leonor dió en la gracia
de no lucir.
- MARQ.^a Y por qué?
- VIZC. No quiere mientras esté
su hermano Heliche en desgracia.
- MARQ.^a Os tomaré por maestro
en cosas de tocador.
- VIZC. Marquesa, tanto favor!
- MARQ.^a Sí, Vizconde, sois muy diestro.
- VIZC. (Hé aquí el fruto de mi ciencia;
á convencerse la obligo
que cuando lucha con migo
vá de potencia á potencia.)
- MARQ.^a Ya que nada se os esconde
nó vayais á divulgar
el mio.

VIZC. Quereis callar!
 MARQ.^a Mil gracias y adios, Vizconde.
 (Váse por el fondo.)

ESCENA VII.

EL VIZCONDE.

Qué franca es y bonachona
 y qué mucho que me hechice,
 cuando dice adios, lo dice
 con una cara tan mona!
 Ola! la corte salió (Mirando á la derecha.)
 de la Cámara Real
 y tambien Leonor, cabal;
 le contaré... pero no
 no me dió Heliche instrucciones
 de lo que la he de contar,
 mejor es para acertar
 evitar esplicaciones. (Váse por el centro.)

ESCENA VIII.

La Corte atraviesa desde la puerta de la derecha á la de la izquierda, y entre ella el MARQUES del brazo, conversando con un CABALLERO: la última Doña LEONOR que se queda en la escena.

MARQ. Esa continua atencion
 me prueba que el Rey la acecha,
 y yo tengo mi sospecha.

(Le habla al oido.)

CAB. (Habrá lengua de escorpion.)
 MARQ. Como uno; está ya tan ducho,
 al vuelo me aperebí.

CAB. Ola!

MARQ. Quien me engañe á mí
 necesita saber mucho.

(Desaparece por la izquierda.)

LEONOR. Há poco con la Marquesa

desde dentro hablanle vigas que
estaban los del aquí y se fué,
y se fué, cuánto me pesa!
Al ver que el Rey me miró
se enfadó! tirana de ley!
cual si los ojos del Rey
los pudiera cerrar yo:
y bien sabe el cielo cuánto
me lastiman sus celos
no me dolieran sus celos
si yo no le amara tanto.
Ingrato, por qué razón
no confíen mi decoro
cuando sabe que le adoro
con todo mi cordón!

Meditaba en las cosas
en grandezas y en grandezas
Es sombra de mi sueño
es rayo de mi aurora
la imagen seductora
de mi galán doncelo
si infiel á mis amores
negase una mirada
de espigas traspasada
tambien le amara infiel:
estoy enamorada,
enamorada de él.

ESCENA IX.

LEONOR, HERMAN sale por la izquierda.

HERM. Es ella! al verla he perdido
aprension tan importuna
LEONOR. Es él! Ah! Sin duda alguna
á disculparse ha venido.
HERM. Pero no: sabiendo ella
que enojado me alejé,
que venga primero y dé

- un consuelo á mi querrela.
- LEONOR. No viene: ya que inclemente
de mí se atrevió á dudar, ¿cómo es y
lo que es yo, no le he de hablar. A
interin no me contento.
- HERM. No me llama: yo no debo. ¿La llamo
no, de aquí no me desvío.
- LEONOR. Y no se acerca el impio, ¿cómo es
no? pues de aquí no me muevo.
- HERM. Estoy por irme. ¿A dónde va?
- LEONOR. Ay de mí! ¡Ay de mí!
Se marcha...
- HERM. Mas no por Dios, ¿cómo es
quiero... Señora!
- LEONOR. ¡Ah! ¿sois vos?
- HERM. Perdonad si interrumpí.
Meditábais sin testigos
en grandezas y en amores?
- LEONOR. Pensaba en hombres traidores,
en agravios y en castigos.
- HERM. En castigos? (Arrepentido.)
- LEONOR. Y os parece
que no los debo aplicar?
- HERM. Si es un delito el amar,
yo sé bien quién los merece.
- LEONOR. Ingrato!
- HERM. Leonor querida!
- LEONOR. No, no me doy á partido.
- HERM. Con que siendo el ofendido
queris que perdon os pida?
- LEONOR. Ofendido! Tal creencia
merece todo el rigor.
- HERM. Pues imponedme Leonor
la más dura penitencia.
- LEONOR. Exijo...
- HERM. A todo me hallano.
- LEONOR. Por castigo de mi ultraje
que en señal de vasallaje.
- HERM. El qué?
- LEONOR. Me beséis la mano.
- HERM. Mi bien!
- LEONOR. Soltad.

- HERM. Alma mía
mi vida á tus pies inmóvil
- LEONOR. No penseis por esto solo
que os perdono todavía,
sois muy celoso.
- HERM. Yo tambien tengo mis celos
- LEONOR. Celos vos? viven los celos
que es la injusticia mayor
No es verdad.
- LEONOR. Vais á escucharme.
- HERM. Pero...
- LEONOR. Lo vamos á ver.
- HERM. Yo solo quiero tener
el derecho de quejarme
- LEONOR. Me dais ratos muy amargos.
- HERM. Si creo tener razon.
- LEONOR. Pues decidla en conclusion
que yo daré mis descargos.
- HERM. Cuando un galan se enamora
de una doncella cual vos
en la belleza que adora
quiere leal razon:
si el Rey la mira
quiere el doncel
que ella á lo ménos
no mire al Rey
porque ella es linda
y él es galan,
y no quiero á mi paloma
tan cerca del gavilan.
- LEONOR. Cuando una noble doncella
dá el corazon á un galan
no le hace gracia á la bella
verle con otras hablar
con la Marquesa
há poco os vi
y luego celos
vaisme á pedir:
ella es muy diestra,

- y vos galanHerm.
 y no quiero á la palomaHerm.
 tan cerca del gavilánLeonor.
 HERM. Con la MarquesaLeonor.
 de vos hablé.Leonor.
 LEONOR. Yo en cambio nadaHerm.
 le he dicho al Rey.Leonor.
 HERM. Perdon mi vida.Herm.
 LEONOR. PerdonaréLeonor.
 si fé mas ciegaHerm.
 me prometéis.Leonor.
 HERM. Tendreisme esclavoHerm.
 á vuestros piés.Leonor.
 DUO. En vuestros ojos hallóHerm.
 la luz que me ilumina.Leonor.
 HERM. De vuestro amorLeonor.
 LEONOR. Un corazonHerm.
 HERM. Un ciegoLeonor.
 LEONOR. De amor, Os pide luz.Leonor.
 tras ese amor yo vuelo
 cual pobre golondrina
 que al ver la tierra en hieloHerm.
 las alas tiende al Sur.
Quiere el corazon
 si el Rey la mira
 LEONOR. Estais contento?Herm.
 HERM. Bien mio,Leonor.
 si me amais, no lo he de estar?
 LEONOR. Volvereis á sospechar?Herm.
 HERM. Ya nunca mas: os lo fio.
 LEONOR. Son humo á merced del viento
 las protestas de un celoso
 HERM. Castigo bien rigurosoLeonor.
 será mi propio tormento
 si sospecho
 LEONOR. Alguno llega
 HERM. El Marqués!Herm.
 há poco os vi
 y luego celos
 vaineis á pedir:
 ella es muy diestra

ESCENA X.

FELIPE IV. — EL MARQUÉS.
DICHOS y el MARQUÉS.

MARQ. (Juntos los dos?)
pues ésta...) Señora!

LEONOR. A Dios.

MARQ. (Con doble baraja juega.)
Muy rendido y placentero (A Leonor.)
está con vos el galán.

LEONOR. Estrañais que cumpla Herman
un deber de caballero?

MARQ. Otro tambien á porfia
sigue vuestro lindo porte.

LEONOR. Estrañais que haya en la corte
agrado y galantería?

MARQ. Señora, qué he de estrañar!
y mas cuando ya no ignoro
que es la belleza un tesoro
que siempre suele agradar
á mas de uno.

HERM. Es importuna
tal frase.

MARQ. La amais rendido?
Vamos, no habeis elegido
mal medio de hacer fortuna.

HERM. Marqués!

LEONOR. Dejadle.

HERM. No tal.

LEONOR. Quiero que me acompañeis;
pero la guardia no haceis
en la Cámara Real?

HERM. Yo volveré.

MARQ. A Dios amigo.

HERM. Marqués, sois muy imprudente. (Vánse.)

MARQ. Se enojan; prueba evidente
de que es verdad quanto digo.

ESCENA XI.

FELIPE IV. — EL MARQUES.

- REY. Oh Marqués!
- MARQ. (Su Majestad.)
- REY. Me alegro mucho de hallarte.
- MARQ. Tanto honor?
- REY. Tengo que hablarte de cierto asunto.
- MARQ. Mandad.
- Honrais á cada momento mi talento reducido.
- REY. No te apures, que no pido nada que exija talento.
- MARQ. Yo...
- REY. No es cosa que requiere el genio que te sublima, que si no...
- MARQ. (Cuanto me estima!)
- REY. Mi amistad...
- MARQ. (Cuánto me quiere!)
- REY. A quien mejor que al Marqués se la pudiera decir?
- MARQ. Para poderos servir anhelo saber cuál es.
- REY. Tu mujer es muy hermosa.
- MARQ. (Cielo santo! Qué procura?)
- REY. Es bella.
- MARQ. Tengo ventura...
- REY. Será exigente y celosa.
- MARQ. Los hombres á quien los cielos dan prendas de algun valer, inspiramos sin querer á nuestras mujeres, celos.
- REY. Como deja á cada hora que vagues á tu albedrío?
- MARQ. Consiste en el tacto mio.
- REY. No te quiere?
- MARQ. Quiá! me adora.

REY. Entonces de qué manera te arreglas siendo celosa? REY.
 Porque la Reina mi esposa MARQ.
 ha dado en esa quimera, REY.
 y no lo siento por mí MARQ.
 pues no trato de ofendella. REY.

MARQ. Se supone con eso no se contenta con eso MARQ.
 REY. Entonces, sí, por ellas REY.
 que sufre. Yo he pensado en otra MARQ.

MARQ. Cierto. REY.
 REY. Pues díme MARQ.

MARQ. de que medio te has valido; REY.
 por ver si puedo hacer lo que MARQ.
 Señor, REY.
 es el remedio mejor y cuando la MARQ.
 que puede hallar un marido REY.
 Cuando llega una ocasión MARQ.
 de bailes y de placer REY.
 y libre quiero correr MARQ.
 de un salon á otro salon; REY.
 la vispera, así hice hoy, MARQ.
 compro un regalo brillante REY.
 y en señal de esposa amante MARQ.
 á mi mujer se lo doy: REY.
 y entre tanto que ella luce MARQ.
 los prodigios de las artes, REY.
 su esposo, por todas partes MARQ.
 cuidadoso se introduce. REY.
 Como se vé regalada MARQ.
 está de mi fé segura REY.
 y yo disfruto de holgura MARQ.
 sin que ella repare en nada. REY.
 Hoy la regalé, señor, MARQ.
 un alfiler soberano REY.
 y un pañuelo de la mano MARQ.
 de sorprendente valor. REY.
 Para ella lo hice traer MARQ.
 espresamente de Flandes: REY.
 ya vereis entre los grandes MARQ.
 el efecto que vá á hecer REY.
 Tu táctica es estremada. MARQ.
 Os gusta, señor? REY.

REY. Si tal, entonces
mas tiene un defecto.

MARQ. ¿Cuál?
Que no me sirve de nada.

REY. Y por qué?
Porque mi esposa

MARQ. no se contenta con eso.
Entonces, señor, confieso...

REY. Yo he pensado en otra cosa.
Cuál es?

MARQ. Irnas esta noche
juntos al Pardo á cazar,

REY. hacer luego preparan
pajes, caballos y coche;

MARQ. y cuando la corte crea
mañana, que ausente estoy,

REY. de incógnito.
Si ya estoy

MARQ. (Golpeándose la frente.)
Volvemos.

REY. Brillanté idea!
Qué tal?

MARQ. Señor, esa traza
arregla todo el asunto.

REY. Dí que preparén al punto
los aprestos de la caza.

MARQ. (Por todas partes
cuidadoso se le ve)

ESCENA XII.

El Rey.

El Marqués es un babioca;
no obstante para mi plan
como ha de callar por él,
por mí tambien callará.
Leonor! Leonor! Quiera pudiera
por todo premio, alcanzan
un suspiro enamorado
de tu aliento virginal.
Pero antes que nos marchemos

me convendría indagar
cuál es mañana en la fiesta
el color de su disfraz.

ESCENA XIII.

EL REY, HERMAN *saliendo por la izquierda.*

HERM. (El Rey aquí!)

REY. (Este sin duda
debe saber cómo irá.)
Herman, no estabas de guardia
en mi cámara Real?

HERM. Señor, por un breve instante
me he tenido que ausentar,
porque á llamarme han venido.

REY. Alguna dama quizá,
pues según dicen, con todas
haces papel de galán.

HERM. Yo, señor!...

REY. (Si no te riñe,
pues nada hay más natural
que el que un joven las persiga;
lo mismo era yo á tu edad.)

HERM. (Pues maldito sí ha cambiado.)

REY. Vamos, dime cómo irán,
porque tú debes saberlo,
mañana en la fiesta Real

las damas que en el servicio
de mi augusta esposa están.
HERM. Procuraré hacer memoria...

REY. Haz memoria y voluntad.

HERM. La de Alburquerque de Duena,
de Diana la de Alcalá,

la de San Marín de Hechicera,
las de Astorga y Aguilar

de jardineras Suizas...
Las he dicho todas ya...

REY. Creo que aun falta alguna.

HERM. (No se le olvida jamás.)

REY. Y como no espero verlas

HERM. porque me voy á cazar. (Respiro.)

REY. Quiero á lo menós conocer que trajes hay.

HERM. (Oh placer!) Doña Leonor de Haro, creo que va con dominó azul celeste.

REY. Poco lujo es en verdad, no te parece?

HERM. En efecto.

Con qué vuestra Majestad

se va al Pardo?

ESCENA XIV.

Dichos, el MARQUÉS y servidumbre.

MARQ. Señor, ¿listas ya las carrozas están?

HERM. (Y yo necio que creía que el Rey era mi rival.)

REY. Te gustó el cazar?

HERM. Muy poco.

REY. Quédate pues á bailar.

HERM. (Siempre es un testigo ménos.)

HERM. Gracias por tanta bondad.

REY. (A caza voy,

y es la verdad,

que aquí y allí

todo es cazar.)

HERM. (Respiro al fin;

el Rey se va,

vaya con Dios

Su Majestad.)

MARQ. (En el festín

me veo ya,

voy ocho ó diez

á conquistar.)

Está la servidumbre

- á punto de salir.
- REY. Que solo los precisos
se ausenten de Madrid.
- CORO. A vuestra voz sumisos
nos veis señor aquí,
lo que el Monarca ordene
dispuestos á cumplir.
- REY. Al ruido de las danzas,
al eco del festin,
prefiero yo en el Pardo
correr un javalí.
- MARQ. (Si andar mañana suelto
consigo en el festin,
ni un colegial en jueves
podrá igualarse á mí.)
- HERM. (Monarca mas galante
no puede, no, existir,
me ruborizo ahora
de mi sospecha ruin.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA

MARQUÉS, MARQUESA, CORO.

QUANTO PLAZA!

¡QUANTO PLAZA!

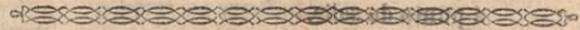
¡QUANTO PLAZA!

¡QUANTO PLAZA!

¡QUANTO PLAZA!

¡QUANTO PLAZA!

¡QUANTO PLAZA!



Rev. Que solo los precios
 se ascenden de Madrid.
 Coro. A vuestra voz amigos
 nos veis señores aquí,
 lo que el Monarca ordena
 dispuesto á cumplir.
 Rev. Al ruido de las danzas,
 al son del baile
 pre-
 corte en jardín.

ACTO SEGUNDO.

Marq. (Si andar mañana se ha
 consigo en el jardín
 en un colegio en leones
 podrá figurarse á mi.)

Sala del palacio del Buen Retiro, que por el centro comunica con el gran salón de baile, por medio de rompimiento con arcos de cristales.—Puerta á la derecha, que comunica con las habitaciones interiores de palacio.—Puerta á la izquierda que dá salida al jardín. En este lado, hácia la parte del público, ventana que se supone dar á los jardines.—Mesa con tapete de damasco con candelabros; profusion de arañas.—Al subir el telon se ven multitud de máscaras, la Marquesa de hechicera, sentada y apoyado el codo en la mesa, y el Marqués discurriendo entre la multitud, en traje de cazador; varios caballeros en traje de corte.

ESCENA PRIMERA.

MARQUESA, MARQUES, CORO.

Coro. Cuanta algazara,
 cuanto bullicio
 reina en las máscaras
 del Buen Retiro:
 hay de { galanes
 tapadas
 un torbellino.

- y aquí tan solo
reina cupido.
Esta es la noche
del paraíso:
pronto á la gala
demostremos principio
de la hermosa y galana doncella,
que encendiendo amorosa centella,
en hechizos á Venus iguala.
- CABALL. Viva la gala, viva la gala.
TODOS. Del galán que prodiga las flores,
DAMAS. y en sentida querella de amores
el oído á su bella regala.
- TODOS. Viva la gala, viva la gala.
(Se oye música de la pavana, en los salones interiores.)
- MARQ. (Es mi costilla! (Al ver á la Marquesa.)
me escuro listo,
si me conoce
me hallo perdido.)
- MARQUESA. (Hoy á lo menos
libre me miro,
de los obsequios
de mi marido.)
- CORO. Ya de la danza
los ecos vivos
llenar el ámbito
de este recinto:
y vente tapada
ven caballero
vente conmigo,
á embriagarnos
en sus hechizos.
- (Vánse todos al salon, menos la Marquesa.)

ESCENA II.

LA MARQUESA.

Gracias á Dios que se van:
no he visto aun á Leonor:
el ingenio y el valor
me han de vengar hoy de Herman.

Que mis amantes desvelos
no me salgan hoy fallidos,
porque si los veo unidos
me voy á morir de celos.
Separarlos me conviene:
de alcanzarlo desconfío.
ayúdame, ingenio mio,
solo esta noche. Ella viene.

ESCENA III.

LA MARQUESA, LEONOR, *que saldrá por la puerta de la derecha en direccion al salon, con domínó azul.*

MARQ.^a Leonor?

LEONOR. Quién sois?

MARQ.^a Vuestra amiga.

(Quitándose ambas la mascarilla.)

LEONOR. Cómo aquí tan retirada?

MARQ.^a Me sentia muy cansada,

y el bullicio me fatiga.

LEONOR. Tampoco me gusta á mí.

MARQ.^a Sebeis que me maravilla

el hallaros tan sencilla?

Por qué os vestisteis así?

Ni un adorno en la cabeza

cuando hay tanto lujo en torno!...

ó creéis que sin adorno

está mejor la belleza?

LEONOR. No me sonrojeis, por Dios;

por poco que lo pensarais,

si en mi caso os encontrarais,

hariais lo mismo vos.

MARQ.^a No seais tan modesta! No es

un triunfo siempre halagüeno,

ver con decidido empeño

rendidos á vuestros piés,

cien amantes que zozobran

implorando amor?

LEONOR. Ninguno:

á mí me basta con uno;

- todos los demas me sobran.
Ademas, fuera en mi yerroy,
mostrar lujo y alegría,
cuando tengo todavia
á mi hermano en el destierro.
- MARQ.^a Vuestro hermano? (Ah! que pretexto para alejarla de aquí.)
Desearais verle?
- LEONOR. Sí.
- MARQ.^a Mucho, mucho?
- LEONOR. Por supuesto.
- MARQ.^a Pues sabed que vuestro hermano el destierro abandonó,
y hoy mismo á Madrid llegó
sin orden del soberano.
- LEONOR. Oh Dios mio!
- MARQ.^a Esta mañana
un billete recibí,
que aun debo tener aqui:
ved lo que dice á su hermana.
- LEONOR. Y decidme, dónde está?
- (Despues de haber leído.)
- MARQ.^a Vais á verle?
- LEONOR. Si, por Dios.
- MARQ.^a Está en el número dos
de la calle de Alcalá.
- LEONOR. Si me llevarais allí...
- MARQ.^a Estoy de guardia y lo siento.
La Reina á cada momento
suele preguntar por mí...
mas podeis ir sin temer;
esta es del jardin la puerta,
vais con el disfraz cubierta
en un coche de alquiler.
- LEONOR. Si me acompañara Herman...
- MARQ.^a Quereis callar? qué dijera
si alguno salir os viera
de noche con un galan?
El divulgarle ese arcano
no me parece discreto,
puede importar el secreto
la vida de vuestro hermano.

LEONOR. Pero ir sola, es imprudencia.
 MARQ.^a No lo veo yendo en coche, y no es fácil que esta noche se note aquí vuestra ausencia.
 LEONOR. Teneis razon, ya no aguardo; si á saberlo el Rey llegará.
 MARQ.^a Caro á Heliche le costará para ir.
 LEONOR. Por fortuna está en el Pardo.
 (Váse por el jardín.)
 MARQ.^a Empieza bien la partida. Ahora verás, Herman, quien sabe mas, si un galán, ó una mujer ofendida. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

EL REY, el MARQUES, por el fondo en trajes de cazador.

MARQ. Y bien, señor, qué os parecen las máscaras? Hebeis visto cuanto lujo hay en los trajes?
 REY. Te confieso, amigo mio, que me divierto muy poco. Y tú, dónde te has metido?
 MARQ. Saltando de flor en flor, y engolfado en el bullicio he ido, en honra del traje á caza de pimpollitos.
 REY. Y qué tal te fué la caza?
 MARQ. Lo que es hoy, tengo mal tino porque al entrar vi al mochuelo.
 REY. Al mochuelo?
 MARQ. Pues, lo mismo fué lanzarme, que topar con mi mujer.
 REY. Mal principio. No va disfrazada?
 MARQ. Sí.
 REY. Pues cómo la has conocido?
 MARQ. Sabiendo el traje, costóme

- muy poco el ser adivino: ¿cómo y
Y qué hiciste? Lo primero
MARQ. describir un semicírculo, y hacer rumbo al polo opuesto.
Y ella? Siguió su camino.
REY. Dime, entre esa babiloniana
MARQ. no recuerdas haber visto un dominó azul?
REY. (Habría tenido el capricho de cambiar tal vez de traje?)
MARQ. No señor, de positivo no está; ya extrañaba encontraros tan pacíficos, pero veo que esta noche navegais con rumbo fijo.
REY. Es mera curiosidad de habérmelas con un tipo de esas bellezas rebeldes, de alma noble y pecho altivo.
MARQ. Alguna de esas Lucrecias que no se dan á partido por un ojo de la cara? En verdad que en nuestro siglo no es el tipo mas comun.
REY. Si la vieras; qué prodigio de ternura y sencillez, qué majestad, qué atractivo! Pues no es de mi repertorio.
MARQ. Y cuál es el tuyo?
REY. El mio?
MARQ. el de las bellezas blandas; de corazon compasivo.
REY. Tienes muy pocas creencias.
MARQ. Señor, no soy descreído; pero no me satisface el nutrirme de suspiros. Conozco á las hijas de Eva, y en tapándose el palmito, rabian por verse obsequiadas.

- y apuesto diez contra cinco,
que en cuanto halleis á esa máscara
de natural tan esquivo,
si la cortejais tapado
no sereis mal recibido;
si descubierto, se os rinde
sin necesidad de sitio.
- REY. Mucho me holgará que fuese
certero tu vaticinio,
mas no abrigo esa esperanza.
- MARQ. Señor, yo tengo motivos
de conocerlas á fondo,
soy muy esperto.
- REY. (Un cernicaló.)
Volvámonos al salón
á ver si la descubrimos. (Vánse por el fondo.)

ESCENA V.

LA MARQUESA, por la izquierda con dominió azul igual á
de Leonor, y HERMAN solícito trás ella.

- HERM. Oye, máscara.
- MARQ.^a Qué quieres?
- HERM. Por qué te alejas de mí?
- MARQ.^a No te conozco.
- HERM. A qué sí!
- MARQ.^a No señor, no sé quien eres.
- HERM. Si sabía de antemano
el color de tu disfraz.
- MARQ.^a Pues mira, déjame en paz,
que busco á otro.
- HERM. Es en vano:
ando yo trás de tu huella
como la limpia corriente
absorbida en la pendiente.
- MARQ.^a (Muy bien, me toma por ella.)
Y qué quieres?
- HERM. Sólo ver
ese semblante hechicero,
y que me digas, te quiero.

- MARQ.^a Ahora no puede ser.
HERM. Quién lo impide?
MARQ.^a Mi reposo.
HERM. Quieres mi brazo?
MARQ.^a No á fé.
HERM. Quiero acostumbrarte.
HERM. A qué?
MARQ.^a A que no seas celoso.
HERM. Si las mujeres discurren
nacen de amor verdadero.
MARQ.^a Pues mira, yo no los quiero.
HERM. Por qué no?
MARQ.^a Porque me aburren.
HERM. Pero no los míos.
MARQ.^a Mientes,
siempre un celoso encocora.
HERM. Apostaría á que ahora
no me dices lo que sientes.
MARQ.^a Y tú lo dudas, simplon?
sabes que el refran declara
que en tapándonos la cara
abrimos el corazon?
HERM. Vendrás conmigo?
MARQ.^a Despues.
HERM. Por qué no ahora?
MARQ.^a Es temprano.
HERM. Déjame besar tu mano.
(*La Marquesa se retira y le señala que no, con mucha coquetaria.*)

ESCENA VI.

DICHOS, el REY, el MARQUES desde el fondo.

- REY. Allí la veo, Marqués.
MARQ. Ya acudió un galan al cebo.
HERM. Sabes que estás hoy muy dura?
(*A la Marquesa.*)
REY. Mientras yo la hable, procura (*Al Marqués.*)
entretener al mancebo.

- Hechicera mascarita (A la Marquesa.)
no rechaces mi querella,
espiando voy tu huella
para hablarte de mi amor.
MARQ.^a Encubierto caballero, (Al Rey.)
no temais si amor os guía,
que rechace el alma mia
vuestro acento seductor.
MARQ. Dime, paje; qué amaleta (A Herman.)
vá en ayuda de tu estrella,
que no he visto ni una bella
que te trate con rigor?
HERM. (Si ella sigue ese sistema
de falaz coquetería,
me la enreda, me la lia
ese astuto cazador.)
REY. Te ruego mi bella,
que en prenda de paz
permitas á un noble
tu mano besar.
HERM. (Estoy bien seguro
que no se la dá!)
MARQ.^a Sus ojos de fuego, (Mirando á Herman.)
clavados están
mi acento esperando.
REY. No quieres?
MARQ.^a Tomad. (Dándosela.)
HERM. (Los celos me abrasan,
Traidora! (Yendo á ella.)
MARQ. Callad: (Deteniéndole.)
no vale la pena
de irse á enfadar
por ese ligero
pecado venial!
idos con ella (Al Rey.)
fuera de aquí.
MARQ.^a (Le tiene el odio
fuera de sí.)
REY. (Triunfo tan fácil
nunca creí.)
HERM. (Siento un infierno
dentro de mí.)

- REY. Apóyate en mi brazo,
(A la Marquesa con amorosa languidez.)
no estamos bien aquí:
ven á cruzar conmigo
las sombras del jardín.
- MARQ.^a Me fio en tu hidalgüa,
marchémonos de aquí.
(Que sufra aquel ingrato
lo que él me hizo sufrir.)
- HERM. (Yo siento en mis entrañas
la sangre toda hervir
y la razón me turba
un ciego frenesí.)
- MARQ. (Bien puede la tapada
arder en un candil;
si el Rey la ha conquistado
lo debe solo á mi.)
-
- HERM. Ingrata... (A la Marquesa.)
- MARQ.^a Déjame en paz.
- REY. Quieres mi brazo?
- MARQ.^a Sí quiero;
pero juradme primero.
- REY. ¿Qué?
- MARQ.^a Respetar mi antifaz.
- REY. Te lo juro.
- MARQ.^a Vamos pues.
- HERM. Si salís con él de aquí
(Con energía á la Marquesa.)
no os acordéis más de mí.
- MARQ.^a Yo te amansaré despues.
(Con coquetería.)
- MARQ. (Y es fácil que lo consiga.)
- MARQ.^a (Mi venganza ha de sentir.)
(Saliento hácia el jardín.)
- REY. Marqués, trata de impedir
que el pajecillo nos siga. (Al paso.)
(Vánse el Rey y la Marquesa y Herman se precipita á la
ventana.)

ESCENA VII.

HERMAN, el MARQUES.

- MARQ. Impedirlo? poco á poco,
no es tan fácil la receta!
Quién ahora le sujeta
si está el mozo casi loco?
- HERM. Salieron! suerte infernal!
mi sufrimiento se agota.
He de beber gota á gota
(*Tirando de la espada.*)
la sangre de mi rival.
(*Se dirige á la puerta del jardín.*)
- MARQ. Atrás el paje.
- HERM. Traidor,
ábreme paso ó te mato.
- MARQ. Deteneos, insensato,
(*Quitándose la máscara.*)
es el Rey el cazador.
- HERM. El Rey! El Rey! Ah Dios mio,
por qué la he querido tanto?
Por qué su mágico encanto,
sujeta así mi albedrío?
El Rey! es verdad, recuerdo
lo que ayer me preguntó;
y al Pardo marchar fingió...
estaban ambos de acuerdo.
Ella su honor le abandona
y yo, necio, que creía
que su amor resistiría
al brillo de una corona.
Tanta perfidia me admira;
con que amor y juramento
era engaño, fingimiento;
mentira todo, mentira!

Cuando sus ojos lánguidos
fijos en mí tenía

y en sus hirvientes lágrimas
lava de amor bebía,
tinta su tez ebúrnea
de virginal pudor...
mentía la pérfida,
mentía su amor.

Quando su acento mágico
humedecía en lloro
entre amorosa plática
un celestial «te adoro»,
como divino bálsamo
sobre mortal dolor...
mentía la pérfida,
mentía su amor.

(Cae abismado en la silla que está junto á la mesa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, el REY, por la puerta del jardín.

- MARQ. Qué tal señor?
REY. Mas trastienda
tuvo la dama que yo.
- MARQ. Dónde está?
REY. Se me escapó,
pero he recogido prenda.
- MARQ. Así sabremos quien es.
REY. Voy á ver si está allá fuera;
por si por aquí volviera
guarda esa puerta, Marqués.
- MARQ. Descuidad, guardo la entrada.
Qué abatido está el doncell!
yo lo creo, para él
es una chanza pesada.
Lo dije, con antifaz
es otra toda mujer;
ahora el Rey podrá ver
si soy ó no soy sagaz.

ESCENA IX.

EL MARQUES, HERMAN, LEONOR, *con su dominó y mascarilla entrando por la puerta del jardín.*

LEONOR. (Al fin volvi sin ser vista gracias á mi dominó.)

MARQ. (Miren que pronto volvió; cuidado si anduvo lista.)

LEONOR. Qué veo! Dios protector es mi Herman.

HERM. Lejos de mí.
(*Con brusca ferocidad.*)

LEONOR. Por qué me tratáis así.

HERM. Preguntadlo á vuestro honor.

(*Váse hácia el fondo y al llegar cerca de la puerta, cuando Leonor ha vuelto ya la espalda, se detiene.*)

LEONOR. Herman! Herman! Desdichada, y me abandona el ingrato.

MARQ. Por mí no tengais mal rato,
(*Acercándose con misterio á Leonor.*)

no temais, no diré nada.

LEONOR. Oh! Esto es ya por demas!

MARQ. (Voy á comentar la chanza, contándola en confianza á un par de amigos no mas.)

(*Vase por el fondo.*)

ESCENA X.

LEONOR *la MARQUESA, en traje de hechicera y sin máscara entrando por el fondo despues de la primera redondilla.*

HERMAN *en el fondo.*

LEONOR. Aquí se esconde un arcano que es preciso averiguar. Habrán logrado indagar la venida de mi hermano? Ah! Marquesa, por piedad.

- MARQ.^a Qué teneis, amiga mia?
LEONOR. Sacadme de esta agonía;
decidme por caridad:
Habeis sido reservada
en lo que hablamos las dos?
MARQ.^a Si no lo habeis dicho vos *(Cándidamente.)*
por mí nadie sabe nada.
LEONOR. Pues por qué en sus arrebatos,
Herman desprecio mi amor?
MARQ.^a Todos los hombres, Leonor,
son mas ó menos ingratos.
LEONOR. Pero qué le he hecho yo
cuando tan leal le he amado?
MARQ.^a Vuestro amor le habrá causado,
quiso romper y rompió.
HERM. No es verdad; yo la he querido
(Volviendo rápidamente sobre la escena.)
cual nunca lo fué mujer,
ella es quien quiso romper
el lazo que nos ha unido.
LEONOR. Decid pues vuestra querella *(Timidamente.)*
HERM. Hay una mujer delante
y no quiero que el semblante
se os tiña en presencia de ella.
LEONOR. Basta, Herman; con una dama
mal sienta tanta doblez, *(Con dignidad.)*
no añadais la avilantez
de infamar á quien os ama.
HERM. A Dios.
LEONOR. No; dime tus quejas.
(Deteniéndole resueltamente.)
HERM. Tu conciencia las dirá.
LEONOR. Tu olvido, traidor, será
la causa porque me dejas.
HERM. Yo traidor! Tormento impió!
mi amor fué puro, sagrado;
ya que el vuestro habeis manchado
respetad, señora, el mio.
LEONOR. Mancharlo yo! de qué modo?...
HERM. El Rey, la arboleda umbría,
vuestro disfraz, mi agonía
lo estan revelando todo.

LEONOR. El Rey?
HERM. A Dios.
LEONOR. No, detente.
HERM. Fuisteis con él, yo lo ví.
LEONOR. Quien tal dijere de mi,
monarca ó vasallo, miente.

ESCENA XI.

DICHOS, *el REY de cazador con máscara.*

HERM. Silencio, su Majestad.
LEONOR. Que venga, yo lo deseo.
REY. Gracias al cielo que os veo,
mi suspirada beldad.
LEONOR. Señor...
REY. Decid, no gustais
conmigo al jardin volver?
LEONOR. Sabeis quien es la mujer
á quien de ese modo hablais?
REY. Me está diciendo bien claro
vuestra voz ya no fingida,
que mi incógnita querida
es, Doña Leonor de Haro.
HERM. } Ah!
LEONOR. }
REY. Qué es esto! qué emocion!
mucho su cambio me admira.
HERM. (Desdichada! solo inspira
la pobre ya compasion.)

LEONOR. (De Dios sin duda
la mano airada
hirió mi frente
inmaculada.
Y en esta frente
pura, inocente,
cayó del cielo
la maldicion.)
HERM. ¡Cual duele al alma

enamorada,
 ver su esperanza
 evaporada!
 vila riente
 y de repente
 llenó de duelo
 mi corazon.)
 (Su frente pura
 dejó manchada
 con mi venganza
 precipitada;
 ya la pendiente
 no me ciente
 ni sentimiento
 ni compasion.)

MARQ.^a

ESCENA XII.

DICHOS el MARQUES, que trae muchos caballeros murmurando en el fondo

REY.

(Por mas que finja,
 me desagrada
 esa mudanza
 inesperada;
 temo que aumente
 ese aliciente
 la viva llama
 de mi pasion.)

MARQ

Chito, es aquella
 (A los caballeros.)
 azul tapada
 la de la chanza
 de la enramada.
 Tengan presente
 que alma viviente
 debe enterarse:
 con que, chiton,

- CORO. Entre nosotros
queda guardada
la confianza
muy reservada;
pero es urgente
que se nos cuente
todo el misterio
sin dilación.
- REY. Y bien, hermosa mía, *(A Leonor.)*
si os pido ya el favor
de que me deis el brazo,
querreis?
- LEONOR. Mirad por Dios
que sin piedad alguna
despedazais mi honor.
- REY. *(Maldito si comprendo
su escéntrica aprension.
Querrá embromarme ahora?)*
- LEONOR. Herman, escucha.
- HERM. *(Dirigiéndose á él solícita.)*
No.
(Con concentrada ira.)
Tu mano impía
me dió á beber
del desengaño
la amarga hiel;
tú me arrebatas
mi único bien;
pero yo, péfida,
te olvidaré.
- LEONOR. Yo te lo juro
por tu querer,
que á tus amores
no he sido infiel;
y ahora que pierdo
mi último bien
dicen mis lágrimas
si yo te amé.
- MARQ.^a *(Mis piés mañana
vendrá á lamer
el que conmigo
fué tan cruel.)*

- y en su alma virgen
con mi desden
de amor un vértigo
encenderé.)
- REY. (Sin duda alguna
de parecer
habrá cambiado
por el doncel;
pero su pista
no he de perder
y en otras máscaras
la pillaré.)
- MARQ. Con mi experiencia,
con mi saber
hice en la intriga
un gran papel;
si el Rey rendirla
quiere otra vez
los rotos vínculos
le anudaré.
- Coro. Nos falta ahora
solo saber
quien será ella,
quien será él;
si lo sacamos
de bien á bien
para el escándalo
tendremos pie.

(Doña Leonor se desmaya, y el Rey la sostiene; los cortesanos se acercan, y el Rey les hace una señal imperativa de despejar y el Marqués les empuja á que se vayan. Herman huye desesperado: la Marquesa contempla el cuadro con sonrisa de triunfo. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Antecámara del Rey: puerta en el fondo para el exterior.—A la derecha para la cámara y á la izquierda para el interior.—Mesa á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Grupo de CABALLEROS que tienen rodeado el MARQUES.

- Coro. La corte murmura
de aquella aventura
que anoche en las máscaras
á un noble ocurrió.
(Ya circuló.)
- MARQ. Contadnos la chanza
- Coro. aquí en confianza:
quien era la incógnita
de azul dominó?
- MARQ. No lo sé yo.
- Coro. Decidnos su nombre,
y luego el del hombre,
sabeis que aquí es lícita
la murmuración.
- MARQ. Pero chiton.
Exige el respeto

CORO. guardar el secreto de lo que
Tan serio fué? Doña I. Coro.
MARQ. ..! Caspita! Pues! Marq.
prestadme atención! Estaba
mas a discrecion. Coro.
Figuraos que la noche
era oscura, oscura, oscura
cuando fueron las dos máscaras
á vagar por la espesura;
remedando ella á Diana,
y él el bello cazador.
El susurro de los árboles,
el silencio del retiro,
la armonía en lontananza,
el aroma del suspiro...
entendeis?...

CORO. Sí.
MARQ. Pues el resto
queda al juicio del lector.

CORO. Pero el nombre...

MARQ. No, jamás.

CORO. Por qué diablos lo callais?

MARQ. Daré señas, que podais

CORO. conocerla por detrás.

MARQ. Con muy poco que digais

CORO. sacaremos lo demás.

MARQ. La tapada es una dama

que luz derrama

de sus negros y rasgados

ojos de sol.

De gallardo continente,

de labio riénté,

Y de aire noble y pié ligero:

tipo español.

CORO. Quién será tan hichicero

tipo español?

MARQ. Donde imprime esa doncella

su linda huella,

nace un círculo de flores

en derredor.

De sonrisa que enagena,

de tez morena,

y el palacio es su morada.
 CORO. Doña Leonor.
 MARQ. Pues yo no lo he dicho!..
 CORO. Estraño capricho
 que tema el escándalo
 el noble Marqués.
 No puede callarse,
 merece contarse,
 porque es una anécdota
 de suma interés.
 (Vánse los caballeros por el fondo y el marqués por la derecha.)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, conmovida.
 Sostenerme apenas puedo.
 Qué hice yo, pobre de mí,
 para que todos así
 me señalen con el dedo?
 Sí: que esa villana grey
 dice en su risa insolente,
 en esa abitada frente
 puso sus labios el Rey:
 y todos aquí á porfía
 fingiéndome compasion,
 sin pena en el corazón
 se ceban en la honra mia.
 Y él tambien, ingrato Herman,
 ensordeció á mis lamentos
 dónde están sus juramentos
 de eterno amor, dónde están?
 Debe imprimirse en doncella
 su linda frente
 hace un círculo de flores
 en derredor.
 De sonrisas que engañan,
 de los morenos

ESCENA III.

LEONOR, *la MARQUESA por el fondo.*

MARQ.^a Cómo tan triste, Leonor?
qué haceis sola en la antecámara?

LEONOR. Para obtener una audiencia,
que el Rey saliese esperabam.

MARQ.^a Despues de la triste escena
que pasó anoche en las máscaras,
pensais aun ver al Rey?

LEONOR. Marquesa, tengo esperanza
de que solo su justicia
puede disipar la infamia,
que sobre mi frente arrojan
la calumnia cortesana.

MARQ.^a No seais tan aprensiva:
mas calma, Leonor, mas calma,
que eso no vale la pena
de derramar tantas lágrimas.

LEONOR. Marquesa, olvidais que ayer
perdí lo que mas amaba,
que Herman me cree culpable,
que sin respeto á una dama,
hacen trizas mi opinion
como quien cuenta una chanza,
y teneis aun valor
de decir á mi desgracia
que eso no vale la pena?
Ah! vos no teneis entrañas.

MARQ.^a Va á marchitaros
vuestra belleza
tanta tristeza,
tanto dolor:
no lo merecen nunca
cosas de amor.

LEONOR. Si amor tan solo
la causa fuera, y

triste sufriera
todo el rigor:
pero mi frente empaña
mancha de honor.

MARQ.^a

De chismes ridículos
reirse es mejor,
pues solo desprecio
merecen, Leonor.

Imitad la huella
de la escuela mia,
que es una gran cosa

la coquetería:
cuando algun amante
se cansó inconstante

de guardar conmigo
la jurada fé,
puedo aseguraros

que jamás lloré.
No sabéis la llamar
que en mi pecho ardía

cuando en él cifraba
la existencia mia:
si esta ardiente pira

qué su amor me inspira,
no me devolviera su perdida fé,
puedo aseguraros

que yo moriré.

LEONOR.

Ha pasado ya la moda
de morirse por amor;

LEONOR.

Pero no de ser honrada
quien adora en su opinion.

MARQ.^a

Qué pensais hacer entonces?

LEONOR.

Implorar el real favor
y alcanzar que mi inocencia
brille limpia como el sol;
y á mi súplica el monarca
cederá.

MARQ.^a

Y si no?

LEONOR.

Y si no!

Buscaré de valle en valle,
como cierva perseguida,
un asilo donde no halle
quien mi rostro pueda ver,
perdonando al insensato
que mis lágrimas olvida,
rogaré por el ingrato
que hoy desprecia mi querer.
(Voalré de rama en rama
como leve mariposa,
abrásandome en la llama
que mi amor sabrá encender,
y en mis ojos absorbida,
su mirada cariñosa,
resbalar veré la vida
en un sueño de placer.)

No dudo, Leonor, que un Rey
tan galante con las damas,
á vuestra súplica acceda:
mas creéis que á su palabra
enmudezca la calumnia
de las lenguas cortesanias?
LEONOR. Sí, Marquesa; y si en la corte
hubiese tan viles almas,
que sin pensar lo que vale
una conducta sin mancha,
podieran robar impunes
amor, opinion y fama,
saldría de su recinto
y sin volver la mirada,
me iria con mi inocencia
á vivir en las montañas.
MARQ.^a Leonor, la calumnia es ave
que cuando tiende las alas
no hay quien ataje su vuelo,
es una verdad amarga
LEONOR. Vuela con alas de cera,
y yo abrigo la esperanza
que á la luz de la verdad
se le derritan las alas.

- MARQ.^a Guardaos Dios. (Adios Leonor; (pues de esta no te levantas.)
- LEONOR. Perdonad, su Majestad (Al ugiar que estará á la puerta de la cámara.) se encuentra solo en la cámara?
- UGIER. Desde que volvió del Pardo con su ministro despacha, y entró tambien el Marqués.
- LEONOR. Avisadme cuando salga, que me importa mucho hablarle.
- UGIER. Id tranquila; sin tardanza el recado os pasaré á vuestro cuarto.
- LEONOR. Mil gracias. (Saluda á la Marquesa y se va por el fondo.)

ESCENA IV.

LA MARQUESA.

Me asusta ver el baldon que sobre ella se desploma; y qué proporciones toma la mas inocente accion! Una dama fué al jardin con un galan, hé aquí el caso: se murmura, y por si acaso siempre por la accion mas ruin Con invenciones livianas labrando van su deshonor, anda tan lijera la honra en las lenguas cortesanias! A guiarlas mis consejos, por mucho que lo quisiera nunca á esperar me atreviera que hubieran ido tan lejos. Me duele su padecer, pero me siento cobarde para enmendarlo: ya es tarde, no puedo retroceder.

Adelante, ya he llegado
al final de la partida;
tengo á mi rival vencida,
y mi amor propio vengado.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

EL REY y el MARQUÉS, por la derecha, y al salir se va el
UGIER por el fondo.

MARQ. Vuestra Majestad no dude
que era ella.

REY. No me convenzo;
no tiene Leonor ardid
para tanto fingimiento.

MARQ. De vuestra real Majestad
mucho la opinion respeto,
pero de mujeres rígidas
yo solo sé dos ejemplos,
que son vuestra augusta esposa
y la mia...

REY. (Si á lo menos
me rebajara la suya,
se acercaria á lo cierto.)
Y cómo te esplicas tú
el desesperado efecto
que mis palabras causaron
en ella?

MARQ. Yo, señor, eso
lo esplico muy fácilmente;
llegaríais vos á tiempo
que el galán le pediría
cuenta estrecha de sus celos;
él acumulando cargos,
ella negando el supuesto,
y como vos la invitasteis
á repetir el paseo,
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el enredo.

REY. No te creia tan lógico.

- MARQ. Pues aun tengo otro argumento: supongamos que no hubiese en el mundo mas que un tuerto, y que á cara descubierta cometiese un desafuero. Si los testigos unánimes declarasen que al sugeto á quien vieron *in fraganti*, le faltaba un ojo, presto sin miedo de equivocarse, sabrían quien era el reo. En la cuestion de las máscaras tenemos un caso idéntico: solo habia un dominó azul, lo tenia puesto doña Leonor, luego era ella.
- REY. Marqués, tu razonamiento tiene poca analogía.
- MARQ. Por qué?
- REY. Porque un ojo güero no es cosa de quita y pon y un dominó puede serlo.
- MARQ. Verdad que pudiera ser: no habia dado yo en ello; sin embargo los indicios son...
- REY. De que hay aqui un misterio.
- MARQ. Cuando vuestra Majestad subió, si mal no recuerdo, dijo que de la tapada tenia una prenda.
- REY. Cierto.
- MARQ. Pues teneis mas que sacarla?
- REY. De las damas los secretos á nadie los fio; á nadie; y á ti Marqués mucho menos; porque sé que en el hablar eres un poco indiscreto. (Me ha calado.)
- MARQ. (Me ha calado.)
- REY. Sí, Marqués; no es tu virtud el silencio.
- MARQ. (Apuesto á que con el Rey

REY. me calumnió alguno de esos,
Ademas de que la prenda
no es fehaciente por completo.

ESCENA VI.

DICHOS, un UGIER y luego DOÑA LEONOR por el fondo.

UGIER. Señor, doña Leonor de Haro
pidiendo está con empeño
el llegar á vuestros piés.

REY. Que entre; ahora lo sabremos.
(Váse el ugiere.)

LEON. Se ceba la malicia
(Arrojándose á los piés del Rey.)
señor en mi decoro;
un acto de justicia
imploro á vuestros piés.

REY. Marqués, (Bajo.)
ya ves...
no lo es.

MARQ. Si lo es.
LEON. Con cínica insolencia
me ultrajan cara á cara;
señor por mi inocencia
volvéd con interés.

REY. Marqués,
ya ves,
no lo es.

MARQ. Si lo es.
Tratad de sonsacarla
veremos si se enreda,
que tiempo de ampararla
tendreis, señor despues.

REY. Marqués,
no ves?..

MARQ. Despues.

REY. Eso es.
Si no erais la dama (A doña Leonor.)

- guiada por mí á donde fuisteis, señora, al salir? (Sin duda un remedio buscando al esplin.)
- MARQ. Al jardín.
- LEON. Al jardín?
- REY. Al jardín.
- MARQ. (Al oído del Rey.)
- REY. De dónde veniais al menos decid, entonces señora que os vide yo allí? (De andar entre zarzas cansada ya al fin.)
- MARQ. Del jardín.
- LEON. Del jardín?
- REY. Del jardín.
- MARQ. Entonces forzoso será concluir que bajasteis conmigo al jardín.
- LEON. De vuestro palacio de oculto salí, solitaria cruzando el jardín.
- MARQ. (Como era de noche es fácil que allá se enredara en el vasto jardín.)
- REY. Id al cuarto y ved si perdisteis algo allí.
- MARQ. (Algun fleco de su traje en las zarzas del jardín.)
- LEON. Os repito que no estuve.
- REY. Pensad bien lo que decís, porque yo de la tapada una prenda recogí.
- LEON. Por vos perdí un tesoro de amor sagrado, á vos lavar os toca mi honor manchado. Maldad!

- impía
 ultraja la inocencia,
 salvad
 la mia.
- REY. (Vase.) (No puede en ese acento
 caber
 el dojo:
 por su inocencia debo
 volver
 yo solo:
 Faltar
 sería
 á quien justicia implora,
 negar
 la mia.
- MARQ. Si el Rey se quedó anoche
 con un
 trofeo,
 la vá dejar mas turbia
 según
 yo veo:
 así
 se lia
 pues vá á poner en claro
 la pi—
 cardia.
- REY. Si tuviérais algún dato
 para poderme probar
 que no erais vos la tapada,
 no habría dificultad,
 en deshacer el error:
 mas cómo hacerlo constar?
- MARQ. Eso es, que presente pruebas
 si las tiene, pero ca!..
- LEON. Yo daré un dato seguro,
 solo á vuestra Majestad.
- MARQ. Tendría gracia que ahora
 fuese capaz de negar.

REY. Marqués? (*Hace señal que despeje.*)
MARQ. Señor, con la Reina
mi guardia voy á empezar.
(No quiere que yo me entere:
eso prueba mas y mas.) (*Váse.*)

ESCENA VII.

EL REY, DOÑA LEONOR.

REY. Vamos, ánimo, Leonor;
ya estamos solos, hablad.
LEONOR. Lo que voy á revelaros
puede costarme quizás
el perder vuestro favor:
mas fio en vuestra bondad.
REY. Si es cosa vuestra...
LEONOR. Mi hermano...
se ha atrevido á quebrantar
el destierro que le impuso
vuestro mandato Real...
solo para suplicaros,
señor, que le permitais
pelear como soldado
y hacerse por vos matar
para lavar el borron
de su extravío fatal.
REY. Harto en mi indulgencia fia: (*Ai.*)
no se lo puedo otorgar:
y para eso habeis venido?
LEONOR. En eso mi prueba está:
Cuando anoche en el salón
tuvo vuestra Majestad
la dignacion de invitarme,
su acababa yo de entrar,
viniendo de cumplir sola
con un deber fraternal.
REY. Por servicios de su padre
harto clemente fuí ya
con perdonarle la vida,
y he de hacer con él...

LEONOR. *(Arrojándose á sus piés llorando.)* Piedad!
(Tras de una breve pausa: conmovido.)

REY. Alzad, Leonor; que no quiere
vuestro Monarca, aumentar
de una alligida doncella
el inmerecido afán.
Si esa turba cortesana
ligera, ha osado tocar
el sagrado de vuestra honra,
Felipe os la volverá.
Ola! *(Sale el ugier.)*

UGIER. Señor.
REY. A la conté
por orden mia intimada
que sin dilacion alguna
se junten todos acá.

UGIER. De la estancia de la Reina
á la del Príncipe van.

LEONOR. Ah! señor, el cielo os premie
vuestra escesiva bondad.

REY. No es bondad, es mi deber
de caballero y no mas.

(Váse el Rey por la derecha y Leonor por la izquierda.)

ESCENA VIII.

CABALLEROS, y damas por el fondo.

CORO.

Nos mandan en la Cámara
penetrar,
esta llamada súbita
qué será?

Con apremiantes órdenes
quiere el Rey
las damas y próceres
juntos ver.

Corren rumores válidos
por Madrid,

de choques del ejército

En rebelion agítase

Portugal:

de aterradores síntomas
pruebas hay.

A Dios á Dios mis trajes,

á Dios á Dios encajes,

á Dios ensueños plácidos

de dicha y de placer.

Conviene que se alcance

la paz á todo trance,

conviene en baile y música

la vida entretener.

ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR por la izquierda, HERMAN abatido y la MARQUESA por el fondo y el REY por la derecha en este orden. Rey, Leonor, Herman, Marquesa y Coro que á la salida del Rey formará en ala desde la puerta del fondo hasta la izquierda de la embocadura.

REY. Qué tienen mis cortesanos
que están de tan mal humor?
Por qué esas caras tan tristes?

CAB. Nuestra lealtad se alarmó...

REY. Temiendo que no haya bailes?
Desechad vuestra aprension;
solo para hablar de máscaras
vuestro Monarca os llamó.

CAB. Solo para hablar de máscaras!

REY. (Bajo á las demas que se animan al oírlo.)
Oídme con atención. (Se sienta.)
En el sarao de anoche,
cierto noble cazador
acompañó á los jardines
con hidalga distincion,
á una dama disfrazada

con un azul dominó.

Como el disfraz de una bella

es sagrado, prometió

no atentar á él, y me han dicho

que cumplió la condicion

con el respeto que suele

un caballero español.

Naturalmente, señores,

la simpática impresion

que hizo en el galan la dama,

de tal manera escitó

su curiosidad, que al cabo

cediendo á la tencion,

disculpable en estos casos,

de saber con quien habló

para conocer mas tarde

qué joya de tal valor,

del bolsillo con gran tiento

una prenda le quitó.

MARQ.^a (Mi pañuelo, que no tiene

armas, cifra ni blason.)

REV. La maledicencia, que

con denigrante color

da á las cosas mas sencillas

torcida interpretacion,

parece que por su cuenta

la aventura comentó

dando un siniestro celaje

á tan inocente accion.

El noble se me ha acertado

lleno de pena y temor

al ver el torcido sesgo

que ha tomado esta cuestion,

y hé aquí en pocas palabras

lo que he contestado yo.

El fingir aquí misterios

es aumentar el valor

de los necios comentarios

que hace la murmuracion.

La dama sabe de sobra

cómo el galan se portó,

y el camino mas sencillo.

es apelar á su honor; pues no habiendo habido allí ni una sombra de baldon, no querrá hacer victima á otra de injusticia tan atroz: y al daros este consejo tan seguro de ello estoy, que si me dais vos la prenda yo haré la devolucion. Entonces mi noble amigo este pañuelo me dió— que ahí teneis, y á su dueña ruego deshaga el error. *(Lo dá á Leonor.)*

LEONOR. Señor, yo no le conozco. *(Examinándole.)*

MARQ.^a Yo tampoco. *(Idem.)*

DAMA. 1.^a Ni yo. *(Idem.)*

DAMA. 2.^a Ni yo. *(Idem.)*

REY. *(Saldrá vana mi esperanza!)*
(Sigue el pañuelo de mano en mano señalando con la cabeza que no le conocen.)

HERM. *(La vá á matar el rubor.)*

REY. *(Habré yo comprometido sin quererlo su opinion?)*

LEONOR. *(Dios mío, me dejareis despreciada y sin honor?)*

MARQ.^a *(El momento es decisivo: serenidad, corazon.)*

ESCENA ULTIMA.

DICHOS: *el MARQUÉS saliendo.*

MARQ. No he podido venir antes: me ocupó la Reina.

MARQ.^a *(Oh! Dios.)* *(Azorada.)*

MARQ. Ola! *(veo que mi dádiva ha llamado la atencion.)*

DAMA. Qué bonito es!

MARQ. Pero caro: cien escudos me costó.

(Al oír esto, todas las miradas se fijan en el Marqués y empieza entre los cortesanos una viva murmuración.)

REY. no hay otro en Madrid. (Al Marqués.)

MARQ. qué dices? (Al Rey.)

MARQ. Nada señor: estaba diciendo el precio que el flamenco me llevó por ese pañuelo.

REY. Es tuyo?

MARQ. Es el que tuve el honor de regalar á mi esposa que en el baile lo estrenó.

REY. Es aquel eh? á ver, á ver!

(El Marqués lo trae y todos se acercan.)

MARQ. buen bordado, vive Dios!

MARQ. Los flamencos llevan eso á la última perfección.

MARQ. Si es de vuestro real agrado...

REY. Gracias.

MARQ. (Qué efecto causó!)

HERM. Ah Leonor, no me rechaces.

LEONOR. No merecieras perdon.

REY. Recibe mi enhorabuena;

y á vos tambien os la doy

(Dirigiéndose á la Marquesa por delante de todos.)

y os suplico (Al oído.) que mañana

presenteis la dimision. (Dándole el pañuelo.)

MARQ. (Que satisfecha está ahora.)

REY. Buen golpe has dado. (Al Marqués.)

MARQ. Señor!

(Inclinándose satisfecho.)

REY. Sabes Marqués que la de Haro

no era la del dominó (Bajo al Marqués.)

que fué conmigo al jardín?

MARQ. De veras?

REY. No era Leonor:

te engañó allí tu esperiencia.

MARQ. Con que entonces eran dos

las damas azules?

REY. Justo.

- MARQ. Pues no caigo ahora yo
en quien pudo ser la otra.
- REY. Y perderá mi favor
el que intente averiguarlo.
- MARQ. Pues punto en boca y chiton.
(Qué diablo de enredo es este!)
- (Vuelve la vista á la izquierda y al ver á Herman. á su lado.)
ya caigo, lo dice por...
(Señalando á Herman.)
y él se casará tan fresco
y sin pizca de aprension...
(Pausa.)
- HERM. Qué talento tiene el rey!
Me permitiréis, señor,
pediros hoy una gracia?
- REY. Pídemela aunque sean dos.
- HERM. Solo de Leonor la mano.
- MARQ. (No lo dije?)
- REY. Te la doy
Y vos no me pedís nada? (A Leonor.)
- LEONOR. Yo, de mi hermano el perdon.
- REY. Perdonado, y vaya al campo
á reconquistar su honor.
- MARQ. Señor, vuestra Majestad
(Al Rey con mucho misterio.)
sabe mas que Salomon.
- REY. Todos están satisfechos:
y tú?
- MARQ. Vaya si lo estoy!
pero me viene á las mientes
(Con malicia señalando á Herman.)
aquel refran español,
que el último que sospecha
siempre es el paciente Job.
- REY. Difícilmente en tu vida
dirás un chiste mejor.
- MARQ. (Al oído de la Marquesa.)
Que buen marido
hará el doncel,

lo saben todos
escepto él;
pero silencio
por caridad,
que así lo manda
su Majestad.

MARQ.^a (*Bajo al Marqués.*) Ya que sabida
la intriga fué,
calladla á todos
señor Marqués;
porque es muy fácil
si de ello hablais,
que os pida cuenta
su Majestad.

Coro. (*En murmuracion.*) Ya que sabida
la intriga fué,
murmuraremos
del buen Marqués.
De boca en boca
la chanza irá
sin que se entere
su Majestad.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID

Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 10 de febrero de 1853.

P. O.

RAFAEL PEREZ VENTO. — SECRETARIO

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*)
Mentira inocente. (Una)
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela*.
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imagen.
Sueño de una noche de verano. (El)
Zarzuela.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.
Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*Segunda parte.*)
El dominó azul. (*Zarzuela.*)
Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos. (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña. (El)

TÍTULOS DE LAS OBRAS DE LAS OBRAS

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librerías de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	Motril.	Ballesteros.
Alcoy.	Martí é hijos.	Manzanares.	Gomez Pardo.
Algeciras.	Almenara.	Mondónedo.	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	Orense.	Ferrer.
Almería.	Alvarez.	Oviedo.	C. Fernandez.
Aranjuez.	Sainz.	Osuna.	Montero.
Avila.	Gomez.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Orduña.	Palma.	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	Pamplona.	García.
Bilbao.	Astuy.	Palma del Rio.	Gamero.
Burgos.	Hervias.	Pontevedra.	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Cádiz.	Moraleda.	Puerto-Rico.	Marquez.
Castrourdiales.	García de la Puente	Reus.	Prins.
Córdoba.	Lozano.	Ronda.	Moreti.
Cuenca.	Mariana.	Santucar.	Esper.
Castellon.	Lara.	S. Fernando.	Meneses.
Cuidad-Real.	Gallegos.	Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Coruña.	García Alvarez.	Santander.	Laparte.
Cartagena.	Moreno.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Ehicihana.	Sanchez.	Soria.	Rioja.
Fcija.	Gimenez.	Segovia.	Alonso.
Cigueras.	Plá.	S. Sebastian.	Garralda.
Gerona.	Viuda de Grases.	Sevilla.	Hidalgo.
Gijon.	Ezcurdia.	Salamanca.	Torres.
Granada.	Zamora.	Segorbe.	Clavel.
Guadalajara.	Perez.	Tarragona.	Puygrubi.
Haro.	Quintana.	Toro.	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	Toledo.	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	Teruel.	Castillo.
Jaen.	Sagristá.	Tuy.	Martz. Gonzalez.
Jerez.	Bueno.	Talavera.	Bidarte.
Leon.	Viuda de Miñon.	Valencia.	M. Garin.
Lérica.	Sol.	Valladolid.	Bassó.
Lugo.	Pujol y Masia.	Vitoria.	Echavarría.
Lorca.	Delgado.	Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Logroño.	Verdejo.	Zamora.	Calamita.
Loja.	Cano.	Zaragoza.	Viuda de Heredia
Málaga.	Moya.		
Mataró.	Abadal.		
Murcia.	Mateos.		